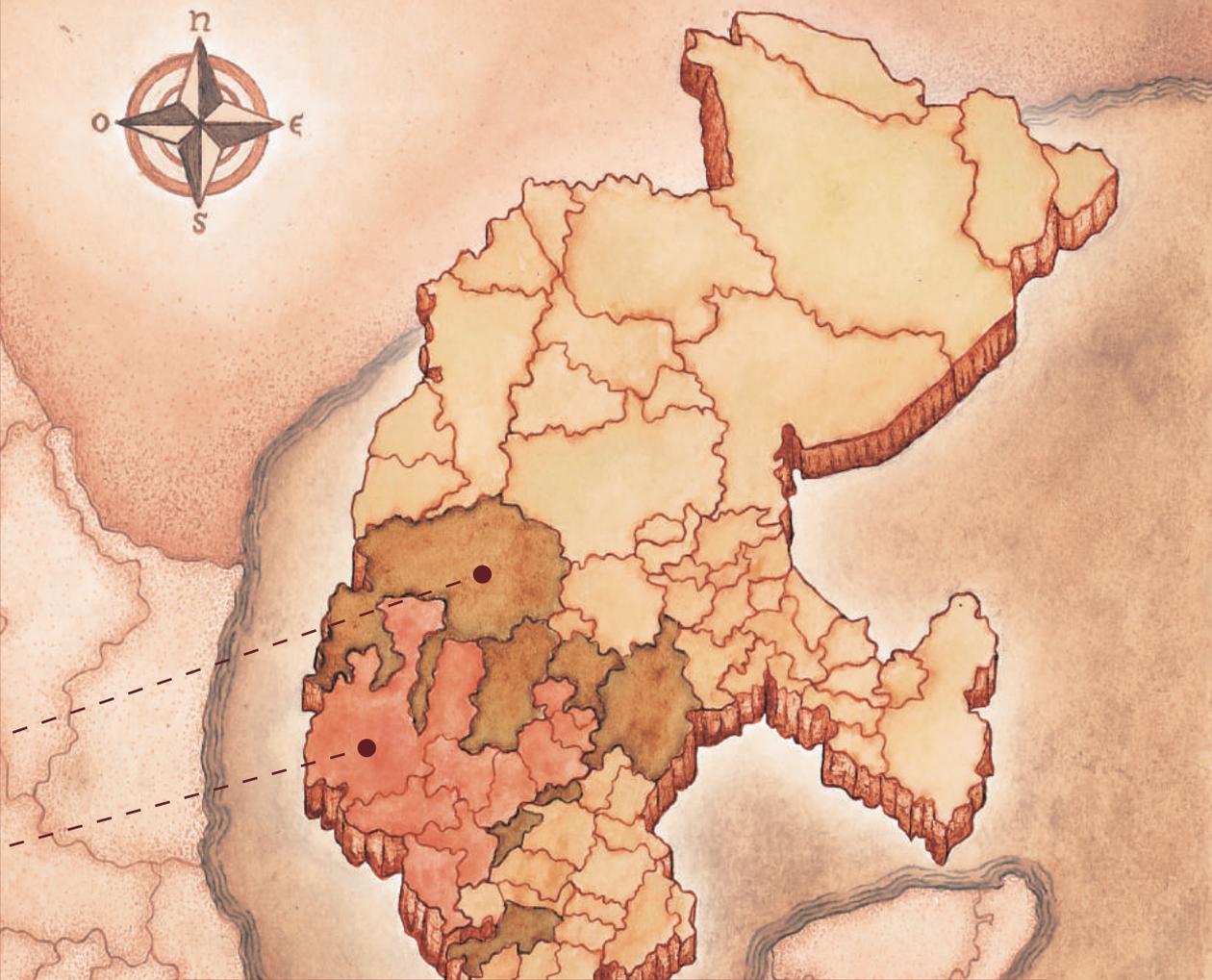


APUNTES PARA UNA HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA DE LA REGIÓN NORTE DE JALISCO Y SUR DE ZACATECAS



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

COORDINADORES
MIGUEL ANGEL PAZ FRAYRE
ADOLFO TREJO LUNA
URIEL NUÑO GUTIÉRREZ

APUNTES PARA UNA HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA DE LA REGIÓN NORTE DE JALISCO Y SUR DE ZACATECAS

COORDINADORES

MIGUEL ANGEL PAZ FRAYRE

ADOLFO TREJO LUNA

URIEL NUÑO GUTIÉRREZ



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Red Universitaria de Jalisco



Centro
Universitario
del Norte



**APUNTES PARA UNA HISTORIA
Y ANTROPOLOGÍA DE LA REGIÓN NORTE
DE JALISCO Y SUR DE ZACATECAS**

**COORDINADORES
MIGUEL ANGEL PAZ FRAYRE
ADOLFO TREJO LUNA
URIEL NUÑO GUTIÉRREZ**

México
2021

Comité editorial

Dra. Elvia Susana Delgado Rodríguez

Dra. Miriam Reyes Tovar

Dr. Miguel Ángel Segundo Guzmán

Dr. Joaquín Peña Piña

**Apuntes para una historia y antropología de
la región norte de Jalisco y sur de Zacatecas**

Primera edición, Mayo 2021

D.R. © 2021

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario del Norte
Carretera Federal 23, km 191, C.P. 46200
Colotlán, Jalisco, México
Tels. +52 (499) 992-1333/992-0110/
992-2466/992-2467/992-1170
<http://www.cunorte.udg.mx/>

Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas
Jardín Juárez 147, Centro Histórico, C.P. 98000
Zacatecas, Zacatecas, México
Tels. +52 (492) 922-2460
<http://www.uaz.edu.mx/>

Elvia Susana Delgado Rodríguez
Coordinación editorial

Vera Manzano Härdi y Andrea López Mendoza
Corrección y cuidado editorial

Javier Salazar Acosta / Prometeo Editores
Diseño y diagramación

Gustavo Alonso Núñez Zaragoza
Diseño de portada

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna manera ni por ningún medio, conocido o por conocer, sin la autorización por escrito del titular de los derechos, salvo en los casos de excepción considerados en la ley.

ISBN UDG: 978-607-571-191-1

ISBN UAZ: 978-607-555-091-6

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Índice

Introducción	07
<i>Miguel Angel Paz Frayre, Adolfo Trejo Luna y Uriel Nuño Gutiérrez</i>	
I. El concepto de región. Aproximaciones y reflexiones	21
<i>Miguel Angel Paz Frayre y Uriel Nuño Gutiérrez</i>	
II. El protector de indios en la frontera de San Luis Colotlán, de los siglos XVI al XVIII.	35
<i>María Guadalupe Ríos Delgado y Óscar Edilberto Santana Gamboa</i>	
III. Estrategias de adquisición y extensión territorial en la familia Campa y Cos durante los siglos XVII y XVIII	55
<i>Ana Guillermina Gómez Murillo</i>	
IV. Real de minas de Bolaños en riesgo: la inundación de las minas del Marqués de Vivanco en 1781	73
<i>Eduardo Flores Clair</i>	
V El origen del camino real entre Zacatecas y Guadalajara: el más norteño, el que pasa por Colotlán	91
<i>Carlos Alejandro Belmonte Grey</i>	
VI. El proceso de distribución de la tierra y sus complejidades en los siglos XVI y XVIII: el caso de la hacienda de Monte Escobedo	111
<i>Adolfo Trejo Luna</i>	
VII. Por la grandeza de México. La presa de Excamé, valle de Tlaltenango, Zacatecas, 1884-1958	133
<i>Édgar Hurtado Hernández</i>	

VIII. Patrimonialización de la cultura: definiciones y procesos jurídicos de la región norte de Jalisco	159
<i>Iván García Candelaria</i>	
IX. El corredor talabartero del centro-sur de Zacatecas y noroeste de Jalisco: voces de una tradición hecha arte	175
<i>René Amaro Peña Flores y María del Refugio Magallanes Delgado</i>	
X. Deidades mesoamericanas presentes en los restos arqueológicos de la cultura Bolaños	203
<i>Emmanuel Márquez Lorenzo</i>	

El corredor talabartero del centro-sur de Zacatecas y noroeste de Jalisco

Voces de una tradición hecha arte

René Amaro Peñaflores*

María del Refugio Magallanes Delgado**

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo dar cuenta del origen de la tradición talabartera en la región geo-histórica situada al centro-sur Zacatecas y noroeste de Jalisco, la cual incorpora y articula dos cuestiones: el arte de trabajar el cuero y los papeles de la ganadería y de la charrería como actores sociales que explican la identidad del ‘hombre a caballo’, ataviado de adornos de cuero y pita. La talabartería es una tradición inventada, diría Hobsbawm y Ranger (2002), que pervive y posee una continuidad con el pasado.

En primer lugar, en este texto veremos cómo se forjó la tradición productiva y mercantil en el corredor talabartero Jerez-Colotlán-Tlaltenango a través del tiempo, cuyas características productivas y de consumo constituyen un circuito mercantil dinámico con importantes flujos de circulantes endógenos provenientes de la charrería y de las remesas migrantes (Frid, 2017, p. 66; Sánchez, Propin y Luna, 1997; López López, 2012).

A continuación, hablaremos sobre la evolución de la talabartería como actividad artesanal anclada al consumo popular, que reúne elementos de la albardonería (jalmas y sobrejalmas) y de la guarnicionería (cincha, correa, ataharre y retranca). Estos dos son antiguos oficios relacionados con la manufactura de diversos aperos de cuero destinados a los caballos y a las actividades ganaderas. Su origen es español, aunque también posee reminiscencias árabes (Rueda, 1996, p. 27).

* Universidad Autónoma de Zacatecas. <https://orcid.org/0000-0002-2192-0047>

** Universidad Autónoma de Zacatecas. <https://orcid.org/0000-0002-7306-1950>

Por último, veremos por qué la talabartería se arraigó a una región amplia del estado de Zacatecas, en los municipios de Tabasco, Valparaíso y Fresnillo, Zacatecas, Tepetongo, Jalpa, Momax, y en particular, en Jerez y Tlaltenango. Asimismo, tuvo fuerte arraigo en Colotlán, al noroeste de Jalisco, el cual es un espacio clave y estratégico, pues articula el corredor del cuero. Toda esta región agrícola-ganadera cuenta con un amplio *hinterland* —zona aledaña interrelacionada— productivo de bienes de consumo regionales (granos, carne, cueros, tabaco, textiles y otros), con flujos dinámicos de circulante proveniente de las remesas migrantes (Estados Unidos de América) y con un anclaje en el consumo popular y en los sectores medios. Los *stocks* ganaderos y la actividad constante de la charrería configuran una economía regional rentable y basada en la especialización talabartera.

En suma, estos procesos socioculturales son abordados desde el sentir y hacer de algunos de sus actores, es decir, de los artesanos talabarteros, específicamente de Jerez, Tlaltenango y Colotlán. Estos municipios forman parte del corredor regional productivo, mercantil y de consumo de la talabartería, la cual es una actividad artesanal eslabonada a la ganadería y que se reproduce y se arraiga a través del folklore de los rancheros y de la charrería mexicana.

REGIÓN, TALABARTERÍA Y CHARRERÍA

Los artesanos del cuero, desde los antiguos curtidores hasta los actuales talabarteros, han configurado saberes, capacidades y destrezas que les permiten producir diferentes bienes, como zapatos, guaraches, monturas, cinturones, carteras, fundas, hebillas, etc. La principal causa de la evolución de su labor productiva radica en su vinculación con la vida ranchera y la charrería zacatecana, pero principalmente con la ganadería, pues fue tras el desarrollo de esta que se generó la suficiente materia prima proveniente de la cría del hatu vacuno y caballar. Su dinámica productiva, extensiva e intensiva, se fue convirtiendo paulatinamente en el vector de la economía interregional. La región articuló los componentes productivos y mercantiles relacionados con el cuero, y ello hizo del arte talabartero una función eslabonada a la agro-ganadería. Además, generó cohesión social y dio sentido e identidad a las actividades provenientes de la vida ranchera y campirana.

Al paso de tiempo, en torno a estas actividades que eran, por un lado, productivas en lo rural y, por otro, artesanales en lo urbano, aparecieron

prácticas culturales que son tomadas como imágenes sólidas de la mexicanidad: el varón vestido de un traje típico y fastuoso propio para montar a caballo, con sombrero de ala ancha, con sogas, pistola y con adornos en su montura de cueros repujados, grabados y piteados. Pese a la pluralidad socio-étnica y cultural que caracteriza a nuestra nación, las figuras del rancharo y del charro han dado la vuelta al mundo y son reconocidas como propias de lo mexicano. La fiesta charra y todo el performance a su alrededor son el escaparate público en el que se exhiben signos de nuestra cultura, ya sea visuales, como los trajes, los adornos y las artesanías, o auditivos, como la música, los dichos y refranes. Esta festividad es denominada 'la zona de contacto', pues incluye un conjunto de contextos, en este caso regionales, que se articulan y se cruzan para producir identidades específicas, las cuales poseen una historicidad. Estas identidades son la ganadera, la talabartera y la que tiene que ver con la charrería (Lomnitz, 2001). Lo anterior explica la forja cultural de la ruralidad que caracteriza a las diversas regiones de nuestro país, entre ellos a "los pobladores de la región Occidente de México, lo cual quiere decir que el símbolo nacional mexicano es el símbolo de Jalisco y su [amplia] región" (Palomar, 2004, pp. 83-84).

La actividad agroganadera distinguió a Zacatecas desde el periodo colonial (Esparza Sánchez, 1978; Serrera, 1991; Gómez Murillo, 2019) y "conjugó un estilo de vida, una tradición y una mentalidad específicos, unidos a dos elementos fundamentales: la presencia del caballo y la personalidad de sus charros" (Palomar, 2004, p. 85). Es cierto que hay charros en cualquier parte del país y no solo en la región de Occidente, pero son estos lo que se han convertido en los símbolos de la mexicanidad.

Así pues, el vector de la economía regional fue la actividad ganadera. La cría de ganado caballar se desarrolló en zonas naturales caracterizadas por extensos valles, allí donde la tierra era propicia para dicha actividad; es decir, el valle de Jerez, el valle de Tlaltenango, y en medio de estos dos extensos valles, Colotlán. En esta amplia región natural con una vegetación de pastizales abundantes y con el recurso del agua suficiente, se articularon la ganadería, la talabartería y la charrería, y dichas actividades desempeñaron una función productiva, mercantil y cultural que pervive en nuestros días.

El corredor regional Jerez-Colotlán-Tlaltenango forma parte de una zona mayor constituida por el sur de Zacatecas (los cañones de Juchipila y Tlaltenango) y la parte noroeste de Jalisco (Colotlán). Se incluye al valle de Jerez porque está volcado regionalmente hacia el sur de Zacatecas y cuenta con un territorio fértil, con dos importantes ríos (río Grande y río Chico) y

con suficientes pastos para la cría de ganado vacuno y caballar. Ahí existe un extenso valle rodeado al oriente por la sierra de Morones y al poniente por la de Atolinga, cuya altitud oscila entre 1 700 y 2 000 metros.

Estos componentes regionales no son, en sentido estricto, parte de una zona geográfica homogénea, pero su articulación es funcional y económica. Durante el periodo colonial sus funciones cobraban sentido a partir de las relaciones entre hacendados, rancheros, empresas rurales, comercio y pueblos de indios, que se establecieron en ella a lo largo del tiempo.

En suma, en esta región histórica se articularon el trabajo del cuero y la talabartería, siempre vinculados a la ganadería que proveía de materia prima. Es decir que estos representaban una respuesta a las necesidades de productos demandados por la vida ranchera y por el ejercicio de la charrería, que estaban cada vez más arraigados, que diluían la tensión del contacto cultural entre la tradición y la modernidad y que representaban la esencia de la identidad regional y nacional (Palomar, 2004, p. 93). El corredor regional talabartero (FIGURA 1) se constituye desde Jerez hasta el sur de Zacatecas, y pasa por Tepetongo, Huéjucar, Colotlán, Momax, Tlantenango, Tepechitlán, Teúl e, incluso, por Guadalajara.

FIGURA 1. El corredor talabartero



Fuente: Elaborado con base en Pérez, 2007, p. 67

EL ARTE DE TRABAJAR EL CUERO: UNA MANUFACTURA DOMÉSTICA

Los bienes o productos derivados de la actividad artesanal manufacturera talabartera, ya sea individual o colectiva, tienen un valor social, de uso utilitario, pero también uno histórico, tradicional y estético. Su valorización en el mercado capitalista y su consumo han incrementado paulatinamente. Sin embargo, hoy en día, no sabemos en qué medida el uso de los aperos talabarteros son un lujo o más bien responden a una necesidad social y cultural.

La producción artesanal del cuero y de las pieles, realizada a través de métodos y técnicas manufactureras transmitidas y legadas de generación en generación, responde a cánones tradicionales, aunque algunas obras sean de invención reciente (IDEAZ, 1998). Los artesanos del cuero de Zacatecas han forjado una tradición articulada de acuerdo a los hombres a caballo, que es la talabartería, cuya configuración, como muchas otras, ha rebasado los límites político-administrativos de la entidad. Los conocimientos y la productividad de este oficio conformaron una región histórica y un corredor productivo, mercantil y de consumo. En este sentido, los artesanos locales se han apropiado de los saberes de otros foráneos no para reproducir tal cual una técnica o conocimiento con fines laborales sino para resignificar esos saberes. De esta forma, la talabartería de Zacatecas es diferente a la de otras entidades. La otra parte de la tradición está en el terruño y en el imaginario de su gente, la cual valora social y culturalmente a sus artesanos y a las piezas o bienes que poseen un valor de uso y una utilidad social, aunque también una mercantil.

Con sabemos, los iniciadores del arte de la curtiembre que llegaron a Colotlán, Jalisco, provenían del centro de México. Hubo otros maestros asentados en Jerez que llegaron a mediados del siglo XX del Bajío, región talabartera por excelencia. Sin embargo, los maestros artesanos talabarteros originarios del estado lo enriquecieron al introducir innovaciones en sus talleres, esto principalmente debido las circunstancias económicas que han enfrentado a través del tiempo y a los dictados de la moda impuesta por el mercado capitalista cada vez más competitivo. Introdujeron a su oficio la manufactura de monturas, cinturones piteados y otros objetos del cuero tradicionales, tales como botas, hebillas, carteras, bolsas, cinturones perforados o entresacados y monturas repujadas, cinceladas o grabadas a mano. En estos cambios se ha plasmado la sensibilidad creativa y el arte popular de los trabajadores del cuero, aunque ello no les haya permitido, en general, paliar su condición de pobreza.

LA TRADICIÓN ARTESANAL TALABARTERA

Desde tiempos primitivos el ser humano utilizó las pieles de los animales para protegerse de las inclemencias del clima, como vestimenta y para su protección en general. Con la civilización el ser humano empleó formas más eficientes para preservar, suavizar y perfeccionar las pieles y los cueros. Los métodos y técnicas de curtiembre provienen de civilizaciones antiguas, entre ellas las de origen árabe, en las cuales se preparaba el pellejo del animal introduciéndolo por tres días en harina y sal, proceso que también ayudaba a eliminar pelos y otras inmundicias (Bermúdez de Castro, 1849, pp. 450-459).

El curtido de cueros y pieles como oficio artesanal cobró mayor importancia en la Edad Media, en donde el derecho a curtir, otorgado a los gremios de manufactureros, solamente podía ser elevado por los reyes. La especialización en el arte de realizar artículos de cuero dio nacimiento a la guarnicionería y a la talabartería, cuyos oficios se especializaron en la confección de diversos aperos para los caballos y para la charrería; por ejemplo, monturas, riendas y taloneras (Bermúdez de Castro, 1849). Con el paso del tiempo, ambos se sintetizaron en el oficio de la talabartería, un ramo artesanal que incluía la manufactura de cualquier artículo de cuero curtido, sobre el cual comenzaron a elaborarse adornos y decoraciones con técnicas como el repujado, el calado, el tejido y el bordado de pita. Asimismo, esto llevó a la localización de establecimientos o talleres en los que se elaboraban y vendían los objetos.

La tradición talabartera fue forjándose como un conjunto de prácticas reguladas por normas y formas de obrar aceptadas directa o tácitamente por los artesanos al seno de sus gremios o corporaciones de oficio, ya sea formales o acostumbrados. Dichas prácticas y normas tienen un carácter social, ritual o simbólico y tienen también la función de socializar un tipo de valores, visiones y actitudes por medio de la repetición y por los usos y costumbres propias de un pasado que actúa y rige sobre el presente (Hobsbawm, 2002, pp. 8-9).

El oficio de la talabartería en México proviene de España, país que se apropió de los antiguos conocimientos y habilidades de los árabes. Algunas regiones de la Península Ibérica sobresalieron en este arte popular, por ejemplo, Andalucía.

La guarnicionería para caballos, ya sea para sillas de montar o para tiro, es una de las labores de artesanía que más ha distinguido a Andalucía y a la ciudad de Écija, lugar que adquirió pronto fama por la calidad de sus talleres. (“La familia Armenta”, S/F)

Parece ser que el arte de trabajar el cuero andaluz maduró en la segunda mitad del siglo XIX, pues el *Anuario Ecijano* de 1865 registra una gran cantidad de talleres de guarnicionería y talabartería, de los cuales destacan los de la familia Armenta. Todavía en la actualidad este es un apellido reconocido, con una marca comercial registrada de alto prestigio, que alude al “buen gusto por lo bien hecho, por el buen hacer” (“La familia Armenta”, S/F).

[La guarnicionería es una disciplina] que aúna la creatividad, el diseño, el esmero y la delicadeza desplegados por los maestros guarnicioneros al realizar sus obras según los patrones marcados por sus antecesores, ha sido entonces la transmisión de estas técnicas artesanales de generación en generación lo que ha hecho que Armenta se consolide como uno de los talleres más distinguidos del sector (“La familia Armenta”, S/F).

EL ARTE TALABARTERO EN LATINOAMÉRICA

El arte de trabajar el cuero proveniente de España se adoptó en Latinoamérica con características propias. La tradición ganadera en Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, Bolivia, Colombia, entre otros países sudamericanos, desarrolló una importante práctica de la talabartería; sin embargo, en la mayoría de estos países su arte entró en crisis ante la industrialización de los productos. En Colombia, en donde también practican la charrería y tienen un especial gusto por la vida ranchera, existen muy escasos artesanos que se dedican a este oficio. No obstante, existe una tradición en la manufactura de sillas de montar, cuya cuna es Antioquia:

Los artífices de esto tan resistente son los talabarteros, un oficio tradicional y antiguo que algunos definen y suscriben al arte de hacer sillas para montar a caballo y sus accesorios. Otros le incluyen a este concepto la marroquinería (fabricación de bolsos, carteras, billeteras, monederos entre otros artículos), que citan como un subsector ligado a la industria de la talabartería, también conocida como guarnicionería. En todo caso, en una o en otra definición, tiene

el común denominador, en el imaginario del consumidor corriente, del cuero como una de las principales materias primas para la fabricación de productos y accesorios funcionales o decorativos. (“La talabartería en Colombia”, 2020)

En Chile existe una riqueza artística plasmada en las obras talabarteras de maestros como Fidel del Carmen Díaz Tapia quien, con más de 43 años de experiencia, desarrolla su arte en la región de Coquimbo con la elaboración de implementos para el jinete y su caballo. En Díaz Tapia y los demás maestros se plasman las visiones estéticas del pueblo chileno rural; es su “imaginación [la] que da origen a obras y formas que reflejan la idiosincrasia, geografía y gente, expresando sentimientos, ideas y emociones por conservar [una] parte de nuestro patrimonio inmaterial” (“El arte de la talabartería”, 2006). En Chile la talabartería “ha intentado subsistir en silencio como tradición dentro de un modelo que realza productos temporales, [...] como un arte digno de ser perpetuado en el tiempo y dentro de nuestras tradiciones chilenas” (“El arte de la talabartería”, 2006).

En Argentina cuentan con un tipo de piel, resultado de su avanzada actividad ganadera, que le da un toque muy especial a sus trabajos de talabartería. La familia Cricenti, radicados en la provincia de Entre Ríos, en la Comarca Andina, representan el paradigma del taller familiar o pequeña empresa, pues casi todos los integrantes se dedican a la manufactura de artículos de cuero. Su trabajo artesanal les permitió alcanzar renombre por la calidad y el detalle de toda su producción. Tal reconocimiento es la base de sus negocios con los conocidos diseñadores del cuero a nivel nacional (“Artesanos hasta la médula”, s/a). En México, se ha forjado una sólida tradición talabartera, la cual se encaminó hacia el tejido con pita. A pesar de que la fibra para el piteado proviene de lugares como Oaxaca, el lugar donde estos se manufacturan es en Colotlán, Jalisco, y en algunos otros estados de la república mexicana, como Durango, Sinaloa, Michoacán, San Luis Potosí, Nayarit, Veracruz y Zacatecas (Ramos y Gómez, 2007, pp. 4-5). El origen de la tradición del piteado en Colotlán surgió desde finales del siglo XIX. Se cree que debido a la calidad en sus productos y el importante número de artesanos en la población, este municipio se autodenomina como la capital mundial del piteado. No obstante, el gobierno del estado de Jalisco no ha fomentado esta disciplina ni ha beneficiado en mucho al auténtico artesano productor. Por el contrario, ha apoyado las imitaciones del bordado de la pita, los cuales utilizan hilos de algodón y

cinturones que son imitación de piel. Esto surge por la demanda insatisfecha y el factor de la tecnificación por parte de los imitadores, quienes copian los diseños y los reelaboran por medio de la computadora.

[Estos grupos piratas] pueden hacer varios cinturones en una hora cuando un artesano a mano puede llevarse de 5 a 10 días en bordar uno a mano, esto mezclado con la arrogancia e insensatez de algunos artesanos que fueron víctimas de muchos ‘coyotes’ y grupos de mercadotecnia mal enfocada. (Historia del piteado, S/F)

TALABARTERÍA EN ZACATECAS

En Zacatecas se forjó una tradición artesanal talabartera desde el periodo colonial. La estructura artesanal local en Zacatecas estaba integrada por trece gremios que operaban diversos oficios mecánicos, entre los cuales algunos ofrecían ciertos servicios domésticos (AHEZ, A, CO, C. 1). Ni en estos gremios ni en los otros seis grupos de artesanos no agremiados (tocineros, panaderos, coheteros, plateros, galleros y rayadores de mesa y trucos) (Amaro, 2002, p. 73) aparecían los artesanos del cuero en su fase primaria, es decir, la de curtidores y zurradores, aún cuando su labor productiva era importante en la ciudad capital pues suministraban de materia prima a los zapateros, gamuceros, guanteros, calzoneros, fusteros, guanicioneros y talabarteros. Los curtidores y zurradores eran los artesanos que salaban y lavaban las pieles, las cuales compraban en el rastro de la ciudad de acuerdo a la matanza diaria, y si no eran suficientes para cubrir la demanda, seguramente introducían, como ocurría en la ciudad de México, ciertas cantidades de pieles saladas del interior de la república, particularmente del Bajío (González Angulo, 1983, p. 60). Hasta la fecha sabemos que sus pequeños talleres domésticos se ubican en la ciudad capital, en el arroyo de Plata, al final de la calle Tacuba y en una parte adyacente a la calle de Abajo.

En el siglo XVIII, los artesanos del cuero en Zacatecas se dividían en dos: curtidores y zapateros. Es posible que algunos artesanos combinaran ambos oficios, por ello se dictó una Ordenanza real de la época (1781) que lo prohibía. Decía así: “Que ningún zapatero pueda tener curtiduría, ni compañía de curtidores, ni estos con aquellos...” Y que con ello se prevenían “los daños que de semejante compañía resultan a la república, así con dichos curtidores, como con zurradores, sino que cada uno use de su oficio

libremente, [so] pena de pérdida [del mismo y de multa gravosa]" (Amaro, 2002, p. 76). Con el paso del tiempo los zapateros y los curtidores se especializaron. Los primeros lograron constituirse en un gremio numeroso y sólido; los segundos fragmentaron su labor y algunos tendieron hacia la guarnicionería y talabartería.

A mediados del siglo XIX, en la ciudad de Zacatecas operaban 19 curtidurías de pieles (AHEZ, R, CP). En ellas o en torno a ellas laboraban en total 405 maestros artesanos del cuero especializados en distintas ramas y que se distribuían de la siguiente manera: 353 zapateros, 18 tapiadores o tapiceros, 16 talabarteros, 16 *gamuceros*, un *cuerdero* y un cordobanero (Magallanes, 2008, p. 149) Tenemos noticias de que hacia 1868 el ramo de la *encurtiduría* y las talabarterías eran de las industrias más sobresalientes en las cinco ciudades y 39 villas de Zacatecas. En estas poblaciones funcionaban, asimismo, "platerías, fraguas, zapaterías, sastrerías, hojalaterías, veleerías, herraduras [...] [y otros oficios y ocupaciones] que se circunscribían a pequeños talleres artesanales" (AHPJEZ, 1868, p. 1).

Para finales del mismo siglo, se informaba que el ramo industrial de la entidad destacaba en la elaboración de pieles adobadas que se procesaban en 31 tenerías, las cuales suministraban de materia prima a las *gamucerías* y talabarterías de la ciudad capital (AHEZ, ARG, F, N. 004, FF. 40-49).

El territorio que abarcaba el corredor Jerez-Colotlán-Tlaltenango fue el lugar de inscripción de la tradición talabartera de la pita. Fue allí donde un grupo de artesanos del cuero se identificaron y se apropiaron del espacio como "símbolo metonímico de la comunidad" en torno a una praxis, a saberes y secretos, aunados a la creatividad (Giménez, 2001). En este contexto de apropiación cultural del territorio, el corredor talabartero se distinguió, como ya señalamos, por su sociedad ranchera.

Mantener viva la elaboración de artesanías con la técnica del piteado en la región Jerez-Colotlán-Tlaltenango es una tarea ardua en el entramado de la economía globalizada en el siglo XXI. Las economías nacionales, desde el punto de vista de las empresas, asumen que la globalización genera oportunidades de mercado e inversiones, pero para las pequeñas y medianas empresas locales representa un riesgo, sobre todo en cuanto a los productos y servicios procedentes de países que sostienen menores costos y precios. Esta competitividad se incrementa por la tendencia de los pequeños talleres manufactureros a mantenerse activos y aumentar su cuota de participación buscando penetrar nuevos mercados urbanos e incorporándose a la dinámica

financiera de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) de tipo industrial y. En el caso de las PyMEs dedicadas a la comercialización, la micro cuenta de cero a cinco empleados, la pequeña oscila entre los seis y 20 empleados, y la mediana es de 21 a 100 empleados (Cabello, Reyes y Solís, 2004, p. 8).

Los talleres de talabartería de esta región son establecimientos que han diversificado su producción, pero en ella coexisten los productos tradicionales y los novedosos. Los primeros son sillas de montar, cintos, carteras, fundas para pistola y navaja; los segundos son bolsas de cuero para dama, en las que se combinan las técnicas de repujado y piteado, así como sandalias, aretes, collares, pulseras, entre otros. Este viraje es una estrategia que alienta y busca sostener dos procesos: la tradición artesanal del piteado y la mercantilización regional, nacional e internacional.

El total de talleres manufactureros en Zacatecas es de 46 (PyMES, 2019). De entre ellos destaca Jerez con 24 talleres, el 52 %, los municipios de Fresnillo con seis, el 13 %, y Valparaíso con cuatro, el 8.6 %. Cabe señalar que por la naturaleza financiera de estos establecimientos comerciales seguramente existen otros más pequeños que operan como giros comerciales sin capital crediticio nacional.

TALABARTERÍA EN JALISCO

En el estado de Jalisco se implementa, asimismo, una dinámica financiera de corte capitalista y precapitalista. El caso del municipio de Colotlán es muy particular, ya que ostenta el reconocimiento, desde 1991, de ser la capital mundial del piteado y porque en ella se inauguró la primer Feria Nacional del Piteado. La existencia de talabarterías y de grupos de artesanos caracteriza las calles del centro de esta ciudad y consolida la tradición manufacturera de tipo artesanal en los talleres-tiendas.

En Colotlán operan, hoy en día, 72 talleres manufactureros, entre talabarterías y peleterías, lo cual da cuenta de la dimensión de la actividad del cuero y el piteado (PyMES, 2019). En el programa de la xxv Feria Nacional de Piteado de Colotlán, que tuvo lugar del 30 de abril al 8 de mayo de 2016, se registraron 125 artesanos del cuero, de los cuales seis eran mujeres. De esta manera, se fortaleció la identidad y el prestigio del pueblo colotlense, cuya principal actividad productiva y comercial, los bordados de pita, se convirtió en un capital cultural transnacional que es reconocida en el mundo gracias al programa Amigos de los Grandes Maestros del Arte Popular.

Esta empresa que impulsa la inversión en el desarrollo cultural, se identifica con la misión de Fomento Cultural Banamex A.C de promover, preservar y difundir la cultura mexicana (Grandes maestros del arte popular, S/F).

LOS TALABARTEROS DEL PITEADO EN JEREZ: UNA TRADICIÓN HECHA ARTE

Recrear las diversas narrativas de los talabarteros es adentrarse en los mitos de la llegada de la pita al país y en las formas de adaptación a una forma particular de manufactura. También hacen notar que con el repunte comercial a principios de los años noventa del siglo XX se reorganizaron los talleres-tiendas, y que la distribución y expedición de estos artículos era principalmente a través de expo-ventas y de ventas por internet, lo anterior siempre y cuando fueran parte del directorio de las PyMES.

En la talabartería Gordiano, ubicada en la calle Pino Suárez y Valentín Gómez Farías, en Jerez, se tuvo la oportunidad de platicar con los maestros artesanos don José de Jesús [FIGURA 2] y don Francisco Gordiano Torres. Sin dejar de trabajar y con la mirada siempre puesta en la pieza que elaboraban, nos compartieron lo siguiente:

Este taller tiene muchos años... y posee un reconocimiento social, dijo el maestro José de Jesús Gordiano. Mis tres hermanos, Salomé, Francisco y yo hemos trabajado en él... [con el] secreto del oficio [que] aprendimos de mi padre, José de Jesús Gordiano Saucedo, fundador del taller en los años 50 del siglo pasado. Mi padre... fue labrador de tierra y después se hizo talabartero. Aprendió el oficio en Colotlán, Jalisco. Ahí abrió su primer taller. Hacía monturas, chaparreras, cintos piteados y bolsos para mujer. Yo aprendí el oficio a los siete años, antes de venir a Jerez. Para mi padre había dos cosas importantes: estudiar o trabajar. Él y sus hermanos estaban hechos para el trabajo y no para la escuela. Así pues, al terminar segundo año de primaria ya estaban aprendiendo el arte del cuero en el taller. Nosotros somos una de las familias más antiguas dedicadas a la talabartería y que se han especializado en el piteado [...] Entre 1970 y 1980 nosotros tuvimos mucho trabajo. Ahora nosotros únicamente trabajamos los cintos y las piezas pequeñas de la talabartería, y sólo hacemos piteado [...] La talabartería de los Gordiano inició únicamente con nosotros dos. (Gordiano Torres, 2009)

FIGURA 2. Maestro talabartero José de Jesús Gordiano Torres



Fuente: Amaro y Magallanes, 2010, pp. 70-71

José de Jesús asegura que la talabartería Gordiano se especializa en el bordado de cintos en pita, lo cual entraña un conjunto de saberes y problemas que ha colocado a los artesanos talabarteros al borde de la subsistencia.

El problema principal del artesano talabartero es que apenas saca para ir pasando, pues la venta y el piteado es caro. El precio de un cinto o de cualquier artesanía de cuero depende del piteado o de lo laborioso del dibujo y la técnica. Tenemos cintos piteados de diferentes precios, van de los mil a los 5 500 pesos, pues requiere de un mes y medio de trabajo. El cinto de media greca se hace a lo más en una semana, pero ese vale mil pesos. Los cintos de precio medio van de entre los 1 000, 1 700 pesos a los 3 000. En Jerez no hay buena materia prima, por eso vamos a Colotlán, a comprar vaqueta, forro y pita. Ellos se surten de Oaxaca o Veracruz [...] hay que escoger una pita que sea buena; la pita de segunda está muy mala, viene muy gomosa y hay que limpiarla para dejarla blanca y eso lleva mucho tiempo. La pita de primera está limpia [...] La vaqueta mala se hace *panzona*, tiene que ser de primera. Si un cinto se ensancha el bordado

se ve mal. En Jerez hemos enseñado a varias gentes [...] Muchas ya han puesto su talabartería. Las personas que querían aprender venían al taller, algunas ya bordan por su cuenta. Se les enseñó a torcer la pita y cómo dar sus primeros pasos. El tiempo de aprendizaje depende de las ganas que le eche la persona. Si tiene ganas de enseñarse, en dos meses se enseña nada más a bordar. Aunque el bordado es solo una rama de la talabartería. Para ser un talabartero, un artesano en este giro debe de saber de todo. En la comunidad de El Durazno he dado varios cursos de bordado en piteado. [Los cursos son] promovidos por la presidencia municipal en el marco del nombramiento de Jerez como Pueblo Mágico y [el] DIF municipal; la gente de esta institución dijo que las clases eran para responder al proyecto nacional 'Mejores familias' [...] El primer curso y el segundo me los pagó el gobierno. Otros cursos que he dado fueron parte de la capacitación que brinda el Sistema Estatal de Empleo [...] Los cursos están más o menos bien pagados. [No obstante, la] talabartería está pasando por tiempos difíciles [...] y van a continuar. Yo pensé que en la feria [pasada de Jerez] se iba a vender más o menos; hubo mucha gente allá en las instalaciones de la feria, pero en el centro no. No pusimos un puesto en la feria porque nada más somos los dos, Francisco y yo. Yo dibujo y doy el acabado. Francisco borda. Yo sé dibujar, bordar y terminar. Francisco es especialista en el bordado. (Gordiano Torres, 2009)

En la entrevista tomó también la palabra Francisco Gordiano [FIGURA 3]. En su narración se adentró en las peripecias que han enfrentado los Gordiano como artesanos-talabarteros de Jerez.

Tenemos treinta años en este local, pero hemos estado en cinco locales [...] Estuvimos con don Baldomero Escobedo que hacía pura montura lisa; con él empezamos a trabajar, pero nos separamos e iniciamos por nuestra cuenta. La calle Pino Suárez se distingue por ser la que concentra los talleres de talabartería. Nosotros nos retiramos de la montura, es mucha inversión y sale muy poco. Ahora hago cinto entresacado, [el cual] se realiza a pura cuchilla; me tardo una semana; trabajo la guía española y el floreado. Es un trabajo más cerrado y fino. En Tlaltenango algunos cintos los hacen con saca brocado. Casi no nos unimos con los otros artesanos [...] Nosotros nos hemos mantenido alejados de ellos porque no tenemos tiempo, nos mantenemos trabajando. Abrimos el taller a las nueve de la mañana y cerramos entre nueve y diez de la noche, para trabajar y ver qué sacamos. Somos anti talabarteros, antisociales. Los otros artesanos nos invitaron al gremio de talabarteros. No nos gusta estar atados.

Tenemos poco contacto con los artesanos de Colotlán, aunque sí tenemos muchos conocidos. La talabartería deja nada más para irla pasando. No recibimos ningún apoyo del gobierno. Hace poco, Jesús recibió un préstamo de 15 000 pesos para el negocio. Pero nada más fue esa vez. No supimos del proyecto CRECE. Ese no llegó aquí. La talabartería de Los Gordiano es famosa, pero nada más. La calidad de nuestro trabajo nos hace mantener el prestigio y la tradición. En el sentido tradicional hay unas cuantas talabarterías en Jerez (dos o tres). Hay muchas otras talabarterías aquí, pero son tiendas de los intermediarios [...] Nosotros no les vendemos a ellos. Ellos quieren comprar muy barato. Nuestras artesanías mejor las vendemos aquí mismo en el taller. Esas talabarterías se surten de los bordadores sueltos o de los bordadores de las comunidades. El maestro artesano es el que posee reconocimiento, [pues tiene] conocimientos desde la talabartería general y lo plasma en las piezas. Cada rama de la talabartería es una especialidad. El artesano se distingue por la creatividad o habilidad para hacer todo lo que el cliente le pide. Hay muchas ramas en la talabartería: monturas, bolsas, fundas para navaja y pistola, carteras, hebillas, y muchas cosas más. (Gordiano Torres, 2009)

FIGURA 3. Maestro talabartero Francisco Gordiano Torres

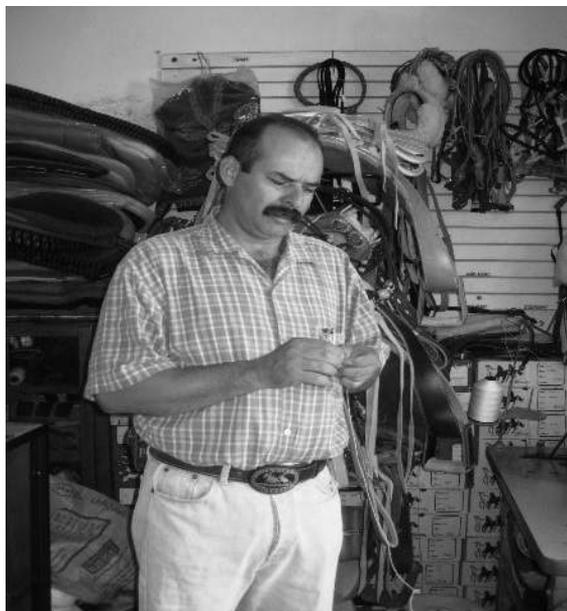


Fuente: Amaro y Magallanes, 2010, pp. 66-67

En la talabartería el Diamante ubicada en el callejón Angosto número 12, el maestro artesano don Luis Acevedo González [FIGURA 4] presidente de la asociación Unión de Talabarteros Unidos de Jerez, habló sobre la situación del artesano y de la talabartería.

Yo no heredé el oficio de un familiar. Aprendí el oficio de manera empírica. Propiamente no fue por necesidad. Yo tengo una licenciatura en agronomía. Ya nos habíamos calado en otros oficios y no pegaba nada hasta que con la talabartería nos fue mejor; además con este oficio nos identificamos. El talabartero es aquel que posee todos los conocimientos de la talabartería, una vez que sabe todo sobre el oficio puede ir al conocimiento y a la producción particular. El oficio de la talabartería es un trabajo que me otorga identidad como jerezano y como zacatecano. La asociación se llama Unión de Talabarteros de Jerez, somos como 12 o 13, pero se está incrementando. Estamos organizados desde hace un año; por iniciativa de IDEAZ (2008) se formalizó la asociación, pero tenemos como tres años ya trabajando. La ventaja de estar asociados es el apoyo que se obtiene de IDEAZ para ir a las ferias, pero no hemos tenido acceso a ningún otro recurso. Sí hay estatutos en la asociación [...] los principios surgieron de las asambleas y son casi los mismos que los de otras asociaciones, se reducen a la cooperación y apoyo entre los miembros y están encaminados a convivir en grupo [...] Los problemas que se dan entre los artesanos viejos y los artesanos jóvenes son de dos tipos: por el mercado y por el conocimiento. El artesano viejo asegura que es el mejor productor y el que sabe los secretos del oficio. Los jóvenes creemos que ya no es así porque estamos viviendo otros tiempos [...] Anteriormente [...] hubo otro intento por parte de los artesanos de juntarse, pero también fracasó. Esa asociación incluso formó una colonia, la de los artesanos, que existe todavía, pero los malos manejos de los dirigentes acabaron con esa asociación [...] He enseñado el oficio a mis hijos a otra gente no. Mis muchachos si han aprendido el oficio de la talabartería, ya tienen más del 50 % del conocimiento, no para poner un taller en sentido cabal, pero si para iniciar una talabartería. No hay un talento especial para dedicarse a la talabartería. El artesano de Colotlán ha reducido la talabartería nada más al bordado, el artesano talabartero de aquel lugar únicamente sabe bordar. Aquí en Jerez no pasa eso. En la talabartería se va de lo general a lo particular. Yo hice junto con otro señor de Estados Unidos un trabajo completo de talabartería. Él traía la idea y yo tenía el conocimiento. (Acevedo González, 2009)

FIGURA 4. El maestro talabartero Luis Acevedo González de Jerez, Zacatecas



Fuente: Amaro y Magallanes, 2010, pp. 88-89

LOS TALABARTEROS DE COLOTLÁN

En Colotlán un hombre que destaca en la elaboración de productos de piel decorados con hilos de pita para la vestimenta y los accesorios de charro es el maestro artesano Armando Gaeta Loera. El maestro dirige y supervisa dos talleres donde el trabajo es artesanal, hecho exclusivamente a mano y es propietario de la talabartería Gaeta. En una entrevista el artesano señaló lo siguiente:

Para dar vida a una pieza se debe preparar [...] el hilo de pita. Este se extrae del agave a través de un trabajo exhaustivo que comienza al raspar las hojas. Las hebras que surgen del raspado se lavan con limón para que se blanqueen y se dejan secando al sol para que obtengan brillo. Hay que peinar las hebras y torcerlas en pequeños conjuntos para obtener, finalmente, el hilo [fino] de pita. [...] las pieles que utilizo son de res, chivo y borrego, a veces uso venado, zorro,

tigrillo, martas y tejón. Para trabajos muy finos, empleo la oscaria [acabado en piel] o la gamuza. Antes de aplicar el bordado a la piel, esta debe quedar limpia. Ya limpia, se dibujan los contornos de los motivos que generalmente son florales y geométricos. Posteriormente comienza el trabajo con una aguja con pita. Me gusta ser innovador en cuanto a los diseños, pero siempre trata de mantener la tradición. Cuando se han plasmado los diseños, el último paso es cocer todas las partes que integran la pieza: sillas de montar, fundas, cinturones y muchas otras piezas que destacan por un decorado donde el hilo de maguey llena casi todos los espacios. Tengo un taller en Jerez, Zacatecas, y otro en Colotlán, Jalisco. Mis piezas se comercializan en la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, pero, sobre todo en Los Ángeles. He obtenido premios y reconocimientos, entre ellos, el de Gran Maestro del Arte Popular Mexicano, otorgado por Fomento Cultural Banamex en 1996. Una de mis mayores satisfacciones ocurrió en 1971, cuando me solicitaron una silla de montar para obsequiarla al gobierno de Japón, la cual se encuentra en un museo de ese país. Actualmente, mis piezas forman parte de *América, Tierra de jinetes. Del charro al gaucho, siglos XIX al XXI*, una exposición realizada por Fomento Cultural Banamex, A. C. en donde se muestra la cultura ecuestre que se desarrolló en América a partir de la llegada del caballo al Nuevo Mundo. (Grandes maestros del arte popular, S/F)

Otro personaje de la artesanía del cuero piteado es Pedro Carrera de 85 años de edad: se define como un artesano celoso de la tradición y preocupado por el destino de la misma, debido a que las nuevas generaciones se niegan a mantener viva la elaboración de la artesanía con la técnica del piteado. Para Carrera, el artesano es el protagonista de una tradición que se niega a morir.

Aprendí la técnica del piteado hace 51 años gracias a mi hermano mayor [...] realizamos trabajos para personajes como el cantante Vicente Fernández, el expresidente Luis Echeverría e infinidad de aficionados a la charrería. Yo deseo que mi nieto y otros chiquillos se interesen por dominar el piteado, una técnica de bordado sobre piel ligada a la charrería y cuyos orígenes se desconocen. Para mí, saber que un aprendiz va a seguir mi artesanía me llena de alegría. Varios han aprendido conmigo y han salido y tienen su tallercito. Los artesanos elaboran desde el hilo hasta los diseños de los cinturones, sombreros, sillas para montar y, más recientemente, bolsos, zapatos, joyería y murales. Cada artesano de los 190 talleres que hay en el pueblo, ubicado en los límites de los

estados de Jalisco y Zacatecas, se especializa en una parte del proceso: están los torcedores, los dibujantes y diseñadores, quienes calan [cortan] la piel y sus relieves, o los que la bordan. Uno de los elementos más importantes es el hilo. Las hebras se extraen de la fibra de una planta llamada pita, una especie de agave o cactácea que se cultiva solo en el sureño estado de Oaxaca y que da nombre a esta técnica. Los artesanos colotlenses se encargan de torcer o unir las hebras de manera más o menos fina, según el tipo de diseño que se vaya a trabajar. La clave en este trabajo es pasarlas por su propia saliva, agarra un color marfil y es mucho más resistente la hebra que se genera. Los bordadores son los encargados de dar vida a los diseños con puntadas detalladas. Dibujan gallos, siluetas de caballos, grecas, flores y cualquier figura que surja de la imaginación. (EFE, 2017)

Elizabeth de Luna es una de las pocas mujeres dedicadas a este oficio. Además de ser torcedora y bordadora, ella se arriesgó a diseñar productos más novedosos y no limitarse al mercado de la charrería. Junto con Gustavo Ávila, su esposo, ha creado relojes, forros para botellas de tequila y accesorios para la casa. Aunque ambos tienen otro trabajo, afirman que continúan con la producción de artesanía como una forma de mantener la tradición del piteado, aunque no deje muchas ganancias.

Los que saben del oficio cuentan que el auge del piteado fue en la década de los noventa, cuando algunos talabarteros hicieron cierta fortuna, gracias a que se puso de moda la música del mariachi y la banda, cuyos cantantes suelen usar este tipo de accesorios. Ahora el mayor mercado está en EU, donde los colotlenses recomiendan el piteado a sus amigos o vuelven al pueblo para comprar algunas piezas. Los charros de diferentes estados de México también van a la capital del piteado para abastecerse y lucir estas piezas en las charreadas o fiestas mexicanas. Un cinturón con piteado fino puede costar hasta 5 000 pesos y llevar dos o tres meses de trabajo, desde la concepción del diseño hasta la montura de la hebilla, mientras que una silla para montar a caballo ronda los 50 000 pesos. (EFE, 2017)

Alejandro Navarro, de 34 años, desarrolló el bordado fino especial, que combina la talabartería con el repujado y el bordado. Es de los pocos que trabaja esta técnica en los sombreros de charro. Esto le ha permitido ampliar su mercado y darle un valor agregado a este trabajo, para que se

siga difundiendo. El municipio colotlense y el gobierno de Jalisco también realizan esfuerzos para mantener viva esta tradición, entre ellos, la construcción del Centro de Integración Artesanal en 2016, donde los jóvenes reciben capacitación (EFE, 2017).

LA TALABARTERÍA EN TLALTENANGO

En la pequeña tienda-taller de talabartería del maestro artesano don José Juan Sedano, ubicado en la calle Hidalgo de Tlaltenango, a dos cuadras del mercado Benito Juárez, pervive una tradición del trabajo talabartero general (Sedano, 2009). En dicho taller se encuentra el joven maestro artesano Adán Rodríguez, de 31 años de edad [FIGURA 5], quien nos relata que los artesanos andan en busca de la tradición, de su supervivencia y preservación, y que entre ellos están dispersos y aislados.

El maestro Sedano enseñó a muchos jóvenes de Tlaltenango. Aunque hubo muchos de ellos que solo aprendieron a bordar [...] no les interesó aprender dibujo. Por eso la mayoría de los artesanos de Tlaltenango no saben dibujar [...] cuando tienen que bordar un cinto vienen al taller a que se les haga el dibujo y después ellos terminan el bordado, [o] vienen de nuevo a que hagamos en este taller [por] el terminado, es decir, para que aquí yo haga el rebaje del cuero, el cosido del forro del cinto y coloque la hebilla. Ahora yo trabajo para el maestro artesano José Juan Sedano Serrano. Yo cerré mi taller porque tenía poca clientela. El maestro necesitaba quien le ayudara [...] En estos momentos en Tlaltenango, en los talleres de talabartería, se hace poco piteado. Estamos trabajando el cinto perforado. Es lo nuevo. Nosotros lo inventamos. El trabajo artesanal del cinto piteado no tiene igual; este se mantiene. El cinto de cáñamo o el perforado son más baratos. La pita es diferente al ixtle común y corriente. En este taller compramos las madejas de pita al natural. El trabajo inicia con la limpieza de la pita. La pita es más fina que el ixtle. La pita nos la traen de Guerrero. Limpiamos la pita hebrita por hebrita y la torcemos a mano [...] La piel la traemos de Colotlán o de Guadalajara [...] El precio promedio de un cinto piteado es de 2 500 pesos. Un cinto caro va de 5 000 pesos a 10 000 pesos. Tiempo atrás, un cinto... [piteado] se vendía muy bien. Ahora ya no es así. El cinto piteado se hace sobre pedido. El kilo de pita de calidad oscila entre los 1 500 pesos y los 1 200 pesos; la pita más barata vale 800 pesos. La hoja de cuero anda entre los 900 pesos. De una hoja sacamos hasta 15 cintos y con un kilo de pita se bordan entre 10 y 11 fajos de tejido regular. (Sedano, 2009)

FIGURA 5. Artesano talabartero, Adán Rodríguez,
de Tlaltenango



Fuente: Amaro y Magallanes, 2010, p. 124

El taller del maestro Sedano es el más grande y de más tradición. Los otros son pequeños y casi no tiene importancia, dice el artesano Adán Rodríguez. En 1995 varios centenares de jóvenes acudían a este taller para aprender el oficio.

Teníamos alrededor de 20 años de edad, y como no cabíamos todos en el espacio, íbamos a la casa del maestro Sedano o incluso trabajábamos en la banqueta. La mayoría sólo aprendió a bordar la pita. Ese año, cinto que se hacía, cinto que se vendía. Actualmente si no es un trabajo especial no se vende. La mayoría de la gente ya conoce y paga por el trabajo. La venta no se modifica con los días de fiesta local. (Rodríguez, 2009)

Cabe señalar que en Tlaltenango apareció otro ramo de la talabartería, seguramente por la tradición que provenía desde tiempos coloniales, que era el trabajo de guarachero.

[Los guaracheros] están sobre la calle Heroico Colegio Militar. Aún queda uno que otro taller de zapatos por el barrio de San José o de Veracruz, especialmente de aquellos que hacen botines. Nos ajustamos a las modas para ir subsistiendo. Aunque se mantiene el fajo piteado. Los cintos que vendemos a Estados Unidos lo hacemos a través de los familiares que tenemos allá. (Rodríguez, 2009)

La talabartería del maestro artesano, Jaime Mayorga Álamo, de 45 años [FIGURA 6], ubicada en la calle Primo Verdad, número 72, en el barrio Alto en Tlaltenango, es chica y modesta. En las vitrinas del local se exhiben cintos, carteras y guaraches piteados, junto con algunos estuches que contienen joyas y algunos objetos para regalo. En un rinconcito del local se observan algunas piezas de cuero, la máquina de coser y varias herramientas pequeñas sobre una mesa.

Mi taller se especializó en el piteado de cintos. El cinto texano es uno de los más vistosos; combina la forma ondulada con chapetones, grecas sencillas y guías bordadas en pita [...] Hacemos el trabajo para no [...] mandarlos con otros artesanos a Colotlán [...] Casi todos estos pedidos son de la gente que viene de los Estados Unidos. El piteado no pasa de moda, hubo una temporada en que tuvo mucho auge [...] Hay como dos o tres talabarterías en Tlaltenango. Los artesanos que están en el centro pagan rentas muy altas, entonces si no están vendiendo tienen que cerrar, pero muchos artesanos de los que yo conozco, mejor trabajan en sus casas [...] El artesano que se dedica a la talabartería debe saber comprar la vaqueta, cortar la medida correcta para el cinto; dibujar y bordar y darle el terminado. También es importante saber comprar la pita. Yo sé hacer todo el proceso [...] Yo fui aprendiendo a hacer cintos de forma completa con la práctica. Yo aprendí el oficio de un familiar de aquí de Tlaltenango, únicamente me dijo cómo bordar. El dibujo lo aprendí yo solo. Los artesanos talabarteros que sabían dibujar no querían enseñar a los bordadores o no tenían tiempo. Al principio la materia prima la traía de Colotlán. Actualmente la compro en otro lado, [...] en Guadalajara y también compro aquí en Tlaltenango porque ya traen pita de Oaxaca y Veracruz. Los artesanos talabarteros hacíamos bolsas de mano en Tlaltenango. Pero ahora, el propietario de las talabarterías compra [estas] en Colotlán [...] Yo fui dejando el oficio poco a poco. Los cintos que tengo dibujados son de unos bordadores. Cuando ellos borden los cintos, me lo van a traer de nuevo. Los artesanos bordadores acuerdan con el cliente el precio del cinto. Yo les vendo la vaqueta y la pita. Ellos se encargan de torcerla. Nosotros

hacemos el dibujo. Se llevan su pita y regresan después. Aunque los bordadores que vienen conmigo, pueden comprar en otro lugar la vaqueta y la pita y pedirme únicamente que les haga del dibujo y el grabado. Los bordadores no tienen una talabartería. Otro artesano abre las tiras del dibujo. Otros artesanos dan el terminado a esos trabajos. Lo que hacen los bordadores es vender sus cintos a los intermediarios. Ellos pocas veces tienen una talabartería. Venden los cintos en una sombrerería local o lo llevan fuera de Tlaltenango. Los conocimientos y habilidades del artesano se plasman tanto en trabajos grandes como en piezas chicas. Los artesanos de la talabartería no tenemos un santo patrono. Nosotros nunca hemos participado como gremio en la fiesta patronal de Tlaltenango [...] No hay unión entre los mismos artesanos. Todos los artesanos somos independientes. Si nos uniéramos habría la oportunidad de participar como gremio reconocido [...] En Tlaltenango predomina el artesano bordador, aunque el artesano talabartero es el que sabe ejecutar todo el proceso en una prenda de cuero. (Mayorga Álamo, 28 de abril de 2009)

FIGURA 6. Jaime Mayorga Álamo, artesano talabartero de Tlaltenango



Fuente: Amaro y Magallanes, 2010, p. 124.

CONCLUSIONES

El corredor regional Jerez-Colotlán-Tlaltenango es conocido por ser productor, mercantil y de consumo de artículos relacionados con el cuero, en específico los del oficio de la talabartería, que actualmente se mantiene vivo, dinámico y sólido. Tuvo un auge y un quiebre tras los vaivenes del mercado local y regional, más su arte ha trascendido las fronteras nacionales. Los sectores de migrantes en Estados Unidos son una fuente importante de consumo de sus piezas. Si bien es cierto que la supervivencia de los artesanos talabarteros tiene que ver en forma importante con la actividad de la charrería, con las fiestas mexicanas, el crecimiento de la ganadería y la necesidad de sus productos en el mundo campirano o ranchero, también ha sido por su adaptación a las novedades que surgieron, es decir, al bordado de pita (Jerez y Colotlán) y a los modelos o estilos nuevos, como son los cinturones repujados, entresacados, chapetones, joyería y murales, con formas geométricas, grecas y flores (Tlaltenango).

Para los artesanos que entrevistamos la tradición se representa en la historia de su aprendizaje del oficio de talabartero, de los secretos que este conlleva (creatividad, calidad, talento, habilidad e innovación) y del arte que se plasma en cada uno de sus productos. Igual que otros prominentes artesanos de oficios diferentes, los talabarteros cuidan su honor y prestigio; por lo tanto, no permiten que se hable mal de ellos o de su arte. Su relación con algunas capas sociales de la elite o sectores medios, integrantes, aficionados de la charrería, rancheros o participantes de la cultura ecuestre y migrantes, les brinda reconocimiento social y sus productos o piezas son valorizadas por el mercado regional, nacional e internacional.

Otros artesanos del cuero, bordadores de la pita y de objetos populares como zapatos, guaraches, bolsas, carteras, forros y accesorios domésticos, tendrán que buscar ampliar su mercado para sobrevivir y mantener viva esta tradición que se niega a perecer, pese al trabajo intenso y a que el mercado de piezas del cuero solo se activa en las ferias o los festivales talabarteros o cuando se imparten cursos promovidos por las autoridades.

Al gremio talabartero lo caracteriza la desunión. Carecen de mecanismos e instancias particulares y públicas de cooperación, convivencia y ayuda mutua, fuera de la Unión de Talabarteros de Jerez, como sociabilidad formal de talabarteros del corredor Jerez-Colotlán-Tlaltenango. No obstante, la identidad talabartera pervive. La lucha en torno al *habitus* talabartero (Bourdieu,

1990, p. 26), implica una lucha entre los recién llegados y los que preservan dicho capital, la cual fortalece y debilita, en cierta medida, al gremio.

Los aprendices de talabarteros, al adscribirse a esta pequeña comunidad, adquieren el respectivo prestigio social que proviene del capital simbólico, a través de lo cual se preserva al *habitus*, y este mismo se recrea en cada pieza artesanal, misma que se convierte en el bien máspreciado social, económica y culturalmente.

A partir de las entrevistas a los talabarteros de Jerez, Colotlán y Tlaltenango fue posible ver que el número de artesanos es reducido, lo cual muestra una tendencia a su desaparición. Pudimos notar en la documentación consultada que las autoridades solo registraron el taller-tienda del maestro Sedano, y no tomaron en cuenta otros pequeños talleres domésticos que operan sin tienda. A partir del prestigio social con el que cuentan, con sus tiendas en Jerez, Colotlán, Guadalajara o Monterrey, con sus premios y reconocimientos y con las innovaciones y la especialidad que generaron, su capital económico aumentó, así como su capital simbólico objetivado en los artículos, los cuales se convierten en el mercado como productos valorizados. El enseñar el oficio talabartero, a dibujar o bordar en pita, y ver cómo los jóvenes lo aprenden con entusiasmo, llena a los artesanos de alegría, pues ello ancla y reproduce la tradición. En última instancia, al seno de estos procesos subyace una lucha identitaria entre viejos y jóvenes por el *habitus* talabartero, ya sea por el rango de especialista, de bordador, de talabartero verdadero o de intermediario. Los aprendices, oficiales y maestros forman la vieja jerarquía artesanal y gremial en busca del capital específico de la talabartería.

REFERENCIAS

- Amaro, R. (2002). *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas, 1770-1870*. Zacatecas, México: Universidad Pedagógica Nacional; Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Amaro, R. y Magallanes, M. R. (2010). *Tradición, esplendor y sobrevivencia de los artesanos talabarteros en Zacatecas*. Zacatecas, México: Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas.
- Armando Gaeta Loera. (S/F). Recuperado de <https://amigosgrandesmaestros.org/artesano/armando-gaeta-loera/>
- Artesanos hasta la médula, productos. *Río Negro*. Recuperado de www1.rionegro.com.ar

- Bermúdez de Castro, D. J. (1849). *Diccionario de Artes y Oficios y Economía Industrial y Mercantil*. París, Francia: Librería de Rosa; Bouret y Ca.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Ciudad de México, México: Grijalbo; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Cabello Chávez, A., Reyes Avellaneda, R. y Solís Pérez, P. C. (mayo de 2004). *El perfil organizacional de las PyMEs (Microempresas, Pequeñas y Medianas Empresas) en el sector manufacturero: Un análisis integral*. Ponencia presentada en el Congreso Anual Internacional de la Academia de Ciencias Administrativas, A.C., Acapulco, México. Recuperado de El Perfil Organizacional de las PyMEs (Microempresas, Pequeñas y Medianas Empresas) en el sector manufacturero: un análisis integral (acacia.org.mx)
- Diccionario de la Lengua Española* (2005). España: Espasa; Calpe.
- EFE. (2017, diciembre 17). El arte del piteado una actividad que no muere en Colotlán. *Debate*. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/guadalajara/El-arte-del-piteado-una-actividad-que-no-muere-en-Colotlan-20171219-0017.html>
- El arte de la talabartería. (2006, diciembre 12). Recuperado de https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/w3-article-6420.html?_noredirect=1
- Esparza-Sánchez, C. (1978). *Historia de la ganadería en Zacatecas, 1531-1911*. Zacatecas, México: Departamento de Investigaciones Históricas; Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Frid, C. (2017). Precios y crisis en una economía rioplatense. Santa Fe (1790-1850). *América Latina: Historia Económica*, 59-92.
- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales; Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20las%20identidades.pdf>
- Gómez, A. G. (2019). *Ganaderos novohispanos del siglo XVIII. Los condes de San Mateo de Valparaíso y marqueses de Jaral de Berrio*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- González, J. (1993). *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*. Ciudad de México, México.: Secretaría de Educación Pública 80; Fondo de Cultura Económica.
- (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones Teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14.
- Grandes maestros del arte popular Iberoamérica (Colección Fomento Cultural Banamex) (S/F). Recuperado de [Grandes Maestros del Arte Popular Iberoamérica \(fomentoculturalbanamex.org\)](http://GrandesMaestrosdelArtePopularIberoamerica.com)
- Hobsbawm, E. (2002). Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawm y T. Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Barcelona, España: Crítica.

- Hoffmann, O. (1994). *Rancheros y notables en Veracruz: su actuación política en las sociedades locales*. En E. Barragán (Coord.), *Rancheros y sociedades ranche-ras*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán; Instituto Francés de In-vestigación Científica para el Desarrollo en Cooperación; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- IDEAZ (Noviembre de 1998). *Iniciativa de Decreto*. Zacatecas.
- (2008). *Padrón de artesanos de Zacatecas*. Zacatecas: Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas.
- Jiménez, Á. (1989). *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas. Socie-dad y economía colonial, 1600-1820*. Ciudad de México, México: Instituto Nacio-nal de Antropología e Historia.
- La familia Armenta y el arte de la guarnicionería. (S/F). Recuperado de www.sayra-armenta.com/libro/castellano/pagina6-7cast.html
- La familia Crecenti. (S/F). Recuperado de <http://rionegro.com.ar/diario/eh/2007/05/13/6667.php#>
- La familia Díaz Tapia. (S/F). Recuperado de <http://www.dibam.cl/noticias.asp?id=5421>
- La talabartería en Colombia. (2020, agosto 31). Recuperado de <https://mesace.co/la-talabarteria-en-colombia/>
- Lomnitz, C. (2001). *Deep México, Silent México. An Anthropology of Nationalism*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.
- López López, Á. (2012). Análisis de los flujos turísticos en el Corredor de Los Cabos, Baja California Sur. *Investigaciones geográficas*, (47), 131-149.
- Magallanes, M. R. (2008). *Sin oficio, beneficio ni destino. Los vagos y los pobres en Zacatecas, 1786-1862*. Zacatecas, México: Instituto Zacatecano de Cultura; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- PyMES. (2019). Directorio de PyMES. Recuperado de <http://pymes.org.mx>
- Palomar, C. (2004). El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construc-ción del Occidente de México. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (76), 83-98.
- Pérez, C. (2007). *Bordando la identidad: talabartería, migración y prestigio social en Colotlán*. (Tesis de Maestría no publicada). San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Historia del piteado. (S/F). Recuperado de Historia del Piteado (piteadofino.com)
- Quezada, I. (S/F). Recuperado de: <http://www.colotlan2.com/Piteado.htm>.
- Ramos, A. L. y Gómez, R. (2007). La talabartería oaxaqueña y su antecedente. *Ob-servatorio de la Economía Latinoamericana*, (787), 4-5. Recuperado de: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/rsgb-tal.htm>

- Rueda, F. (1996). Los últimos albardoneros. *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, 27-33. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/8494?show=full>
- Sánchez, Á., Propin, E. y Luna, A. (julio de 1997). *Turismo y territorio: el caso del corredor turístico de Los Cabos, Baja California Sur*. Ponencia presentada en el 49 Congreso Internacional de Americanistas de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Ecuador.
- Serrera, R. M. (1991). *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano (1760-1805)*. Guadalajara, México: Ayuntamiento de Guadalajara; Guadalajara 450 años.
- XXV Feria Nacional de Piteado (S/F). Recuperado de http://www.fenapi.colotlan.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=67:directorio-artesanos-del-piteado&catid=21&Itemid=466

FUENTES DE ARCHIVO

- Archivo Histórico de Zacatecas (AHEZ). Zacatecas, México.
 Ordenanzas de la fiel ejecutoria para el mejor régimen económico, jurisdiccional y político de la nobilísima ciudad (OREJP) (1722-1728).
 Fondo: Ayuntamiento; serie: Reglamentos y Bandos; caja 1.
 Artesanos del cuero (AC) (1850).
 Fondo: Poder Ejecutivo, serie: Gobernador; caja 3.
 Censo de donativos (CD) (1781; 1856).
 Fondo: Ayuntamiento (A); serie: Cargos y Oficios (CO); caja (C) 1.
 Fondo: Reservado (R); serie: Cuadro de Población (CP).
 Noticia estadística de Zacatecas formada por el C. Elías Amador (NEZ) (1892).
 Fondo: Arturo Romo Gutiérrez (ARG); serie: Folletos (F); número (n) 004; folios (ff) 40-49.
- Archivo Histórico del Poder Legislativo del Estado de Zacatecas (AHPJEZ). (1868).
 Editorial. *El Defensor de la Reforma*, 4(208), 1.